

Los tímidos en el otoño teatral madrileño

Una espectadora madrileña
cdmoralitu@gmail.com

En este otoño de *semiconfinamiento*, restricciones de aforo en los teatros y fuertes medidas de seguridad, los tímidos han subido a la escena madrileña y han hecho su aparición en *El Chico de la última fila* de Juan Mayorga en el teatro María Guerrero, en *el Vergonzoso en Palacio* de Tirso de Molina en el teatro de la Comedia y *Los Mojigatos* en el Bellas Artes, tres tímidos en escena, que siendo de diversas épocas y enfrentándose a distintas situaciones, tienen muchos rasgos en común.

El chico de la última fila, (el alumno que lo ve todo desde el final de la clase), es la obra más representada de Juan Mayorga y ha sido llevada escena por estudiantes de enseñanza secundaria en distintos países del mundo hispánico. Su versión cinematográfica francesa *En la casa* gozó también de gran éxito y consiguió la Concha de Oro del festival de San Sebastián en 2012.

El tema sobre el que versa la obra, como señala Mónica Molanes (2020: 95-108), es la necesidad de fantasear sobre uno mismo y sobre los otros, apareciendo como trasfondo de la trama, una vez más, la fragilidad del ser humano, una de las señas de identidad del teatro de Mayorga. La función está ambientada en un centro de enseñanza, microcosmos donde se entretajan diversas relaciones entre alumnos y profesores como ocurre en este caso; Claudio, un alumno, y German, el profesor, van intercambiando roles y convierten una relación docente en algo oscuro e inquietante.

Alberto San Juan está magnífico en el papel del profesor, los jóvenes Guillen Barbosa y Arnau Comas prometen convertirse en actores importantes; Pilar Castro y Guillermo Toledo desempeñan bien su papel, con una buena dirección de Andrés Lima y una escenografía adecuada. El

juego de luces y sombras va marcando la trama y enfrenta al espectador a un espejo que refleja el instinto de todo ser humano de saber de los demás, de cotillear y, a veces, de apropiarse de sus vidas y pensamientos. Temas que se van entrelazando, como la familia, la enseñanza, en suma, la sociedad hacen que esta función se mantenga tan fresca como cuando Helena Pimenta en 2006 la llevó a escena y que, en sus distintas versiones, siga cautivando el interés del público.

Mucho más sorprendente es que el tema de la timidez «la vergüenza», según Tirso de Molina, en el que se basa *El vergonzoso en Palacio*, una de las comedias más ingeniosas del autor, siga cautivando por su frescura al espectador actual. Presentada en el teatro de la Comedia bajo dirección de Natalia Menéndez, a pesar de las diversas historias y personajes que se entremezclan en la trama, las indudables protagonistas son las hermanas Magdalena y Serafina, hijas del duque de Averó. Magdalena toma la iniciativa para vencer la vergüenza de Mireno/ D. Dionis que, aun sospechando que su linaje no es el que aparenta como campesino, no se atreve a responder a las incitaciones de la atrevida dama que antepone su amor a toda convención social expresándolo con este coraje tan sorprendente, si consideramos que estamos en el siglo XVII:

De suerte me trata amor
que mi pena no consiente
más silencio; abiertamente
le declararé mi amor

(vv. 2741-2744)

Serafina defiende su derecho a no enamorarse y a mantener su criterio para elegir marido: «¿Y será justa cosa,/ por ser para otros piadosa/ ser yo cruel para mí?». Buscando un amor perfecto, llega a enamorarse de su propio retrato en el que aparece vestida de hombre; D. Antonio, el pretendiente de Serafina, por su parte, no solo se enamora de la belleza de Serafina sino, como dice Carolina Pecharroman (2020), de su coraje y atrevimiento,



virtudes consideradas masculinas en su época, lo que constituye todo un juego de rasgos de androginia no infrecuentes en el teatro de Tirso.

Estos desencuentros y malentendidos tan barrocos tienen su punto más alto en una de las escenas más ingeniosas del teatro clásico español: D Antonio, imita dos voces bajo el balcón de Serafina, una de las cuales, la del inexistente modelo del retrato, acaba conquistando a la inaccesible amada. Precursora y punto de partida de la muy célebre obra *Cyrano de Bergerac* de Edmond Rostand, estrenada en París en 1897, en la que un feo, ingenioso e inteligente caballero conquista (en esta ocasión no para sí mismo) a la mujer objeto de su amor, enamorada de la belleza de otro galán, fingiendo bajo su balcón ser el elegido de la dama. La exitosa obra de teatro fue llevada al cine en 1990 con dirección de Jean Paul Rappeneau y una magistral interpretación del poco agraciado galán de Gérard Depardieu.

Los Mojigatos de Anthony Neilson completa la trilogía, semánticamente parecida, que este otoño nos depara el teatro madrileño: un vergonzoso del S. XVII, un tímido de comienzos del siglo XXI y una comedia que se estrena en la España post Covid19. Las tres giran en torno a la timidez ante códigos de conducta nuevos, difíciles o imposibles de asumir.

En clave de humor Magüi Mira dirige en escena a Gabino Diego y a Cecilia Sologuren enfrentándose a los códigos de seducción en la relación sentimental entre diferentes sexos que incluyen una nueva variable: la igualdad de géneros. La crisis de una pareja que se quiere y desea salvar su relación, en la que no hay vida sexual, va haciendo aflorar la dificultad de encontrarse cada uno en el rol femenino/masculino que exige la sociedad actual, pero también se reviven problemas antiguos como abusos sexuales, o maltrato que parecían desaparecidos. En suma, la función es un alegato en pro de la libertad de cada pareja de desarrollar una vida sentimental basada en el respeto y el acuerdo.



Tres tímidos en escena que, aun siendo de tan distintas épocas, tienen muchos rasgos en común: en dos de los casos es el respeto a una mujer, superior en *el Vergonzoso en Palacio* o diferente a lo que se conoce en *los Mojigatos*, lo que conduce a la paralización de los impulsos del protagonista; el complejo social que lleva a la auto marginación en *El chico de la última fila* y en el de *El vergonzoso en Palacio*.

Si el teatro es un juego de espejos, reales o imaginarios, que van transmitiendo el mensaje del autor al espectador a través de la actuación del actor, ¿es casualidad que en una época en la que vamos todos enmascarados, en la que las relaciones sociales se desarrollan entre el miedo y la timidez, los tímidos hayan tomado la escena madrileña?

REFERENCIAS

- MOLINA, Tirso de, *Vergonzoso en Palacio*, Alicante, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 2015, en línea:
<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc47479>
[consultado el 27/5/2021]
- MOLANES RIAL, Mónica, *El legado de la memoria en los textos de Juan Mayorga*. Madrid. Cuadernos Iberoamericanos, 2020.
«*Los Mojigatos*», Madrid. *Teatros*, 210, 2020, pp.10-11.
- PECHARROMAN, Carolina, Prólogo de *El vergonzoso en Palacio*. Tirso de Molina. Madrid CNTC, 2020.

